

en la otra. Tu vocación cierta es adquirir la santidad divina; y todos tus pensamientos, palabras y obras, tus sufrimientos, **los movimientos todos de tu vida** a eso se deben dirigir; no resistas a Dios, dejando de hacer aquello para que te ha criado y hasta ahora te conserva. ¡Qué obra tan admirable! El polvo trocado en luz, la horrura en pureza, el pecado en santidad, la criatura en su Criador, y el hombre en Dios. Obra admirable, repito, pero difícil en sí misma, y a la naturaleza por sí sola imposible. Nadie si no Dios con su gracia y gracia abundante y extraordinaria puede llevarla a cabo; la creación de todo el universo no es obra tan grande como ésta.

4. PARA SANTIFICARSE HAY QUE PRACTICAR LAS VIRTUDES.

Y tú, alma, ¿cómo lo conseguirás? ¿Qué medios vas a escoger para levantarte a la perfección a que Dios te llama? Los medios de salvación y santificación son de todos conocidos; señalados están en el Evangelio, explicados por los maestros de la vida espiritual, practicados por los santos. Todo el que quiera salvarse y llegar a ser perfecto necesita:

- a) humildad de corazón,
- b) oración continua,
- c) mortificación universal,
- d) abandono en la Divina Providencia y
- e) conformidad con la voluntad de Dios.

5. PARA PRACTICAR LA VIRTUD NECESITAMOS DE LA GRACIA DE DIOS.

Para poner en práctica todos estos medios de salvación y santificación, nadie duda que la gracia de Dios es absolutamente necesaria y que, más o menos, a todos se da... Más o menos digo, porque Dios, a pesar de ser infinitamente bueno, no da a todos el mismo grado de gracia, aunque da a cada uno la suficiente. El alma fiel con mucha gracia hace grandes cosas, y con poca gracia pequeñas. Lo que avalora y hace subir de quilates nuestras acciones es la gracia dada por Dios y seguida por el alma. Estos principios son incontestables.

6. PARA HALLAR GRACIA HAY QUE HALLAR A MARÍA.

Todo se reduce, pues, a hallar un medio fácil con que consigamos de Dios la gracia necesaria para ser santos, y éste es el que te voy a enseñar. Digo, pues, que para hallar esta gracia de Dios **hay que hallar a María.**

B. ¿Por qué María nos es necesaria? ⁽³⁾

⁽³⁾ Después de haber afirmado en el párrafo A (n. 3 y 6) la necesidad de santificarnos por medio de María, nos da aquí el S. Montfort en una magistral demostración las razones teológicas de esta necesidad. Este párrafo B, es una verdadera «Suma» de Teología Mariana, en que los puntos de vista dogmáticos, ascéticos y aun místicos mutuamente se encadenan y completan. Cada una de las pruebas pide ser seriamente estudiada, meditada y profundizada, a fin de que nuestra alma, convencida de la gran necesidad que tiene de la Santísima Virgen, pueda vivir conforme a las grandes verdades aquí expuestas.

7. PORQUE MARÍA SOLA HA HALLADO GRACIA DELANTE DE DIOS.

1, Sólo María es la que ha hallado gracia delante de Dios, ya para sí, ya para todos y cada uno de los hombres en particular; que ni los patriarcas, ni los profetas, ni todos los santos de la ley antigua pudieron hallarla.

8. PORQUE MARÍA SOLA ES MADRE DE LA GRACIA.

2. Ella es la que al Autor de toda gracia dio el ser y la vida, y por eso se la llama [**Mater gratiae,**] Madre de Dios.

9. PORQUE MARÍA SOLA POSEE DESPUÉS DE JESÚS LA PLENITUD DE LA GRACIA.

3. Dios Padre, de quien todo don perfecto y toda gracia descende, como fuente esencial dándole al Hijo, le dio todas las gracias; de suerte, que, como dice San Bernardo, se le ha dado en él y con él la voluntad de Dios.

10. PORQUE MARÍA ES LA TESORERA DE TODAS LAS GRACIAS DE JESÚS.

4. Dios la ha escogida por tesorera, administradora y dispensadora de todas las gracias, de suerte que todas las gracias y dones pasan por sus manos y conforme al poder que ha recibido (según San Bernardino) reparte Ella a quien quiere, como quiere, cuando quiere y cuanto quiere, las gracias del Eterno Padre, las virtudes de Jesucristo y los dones del Espíritu Santo⁽⁴⁾.

⁽⁴⁾ Nótese bien que, siendo María tesorera de todas las gracias, dependemos por consecuencia de Ella para todo socorro que nos venga de lo alto: es decir, para la gracia santificante en todos sus grados, para la concesión de todos los dones del Espíritu Santo y aun para todos los favores temporales ordenados a nuestro último fin. Esta verdad pide de nuestra parte perfecta correspondencia a la acción de María y por lo mismo disposición para depender activa y pasivamente de Ella, que es precisamente el objeto de la Verdadera Devoción, según Montfort, y que se explicará más abajo con el título de Santa Esclavitud de Amor.

11. PORQUE PARA TENER A DIOS POR PADRE HAY QUE TENER A MARÍA POR MADRE.

5. Así como en el orden de la naturaleza es necesario que tenga el niño padre y madre, así en el orden de la gracia es necesario que el verdadero hijo de la Iglesia tenga por Padre a Dios y a María por Madre; y el que se jacte de tener a Dios por padre, sin la ternura de verdadero hijo para con María, engañador es, que no tiene más padre que el demonio.

12. PORQUE LOS MIEMBROS DE JESÚS DEBEN SER FORMADOS POR LA MADRE DE JESÚS.

6. Puesto que María ha formado la cabeza de los predestinados, Jesucristo, tócale a ella el formar los miembros de esa cabeza, los cristianos: que no forman las madres cabezas sin miembros, ni miembros sin cabeza. Quien quiera, pues, ser miembro de Jesucristo, lleno de gracia y de verdad, debe formarse en María, mediante la gracia de